



DESIGUALDADES SOCIALES DE GÉNERO

SOCIAL GENDER INEQUALITIES

Catarina Esmeralda Chingufo Nunda ⁽¹⁾

ORCID: <https://orcid.org/0009-0008-6948-1881>

¹ Profesora Asistente de la Facultad de Ciencias Sociales.

Universidade Agostinho Neto, Luanda, Angola.

Fecha de presentación: Enero, 2025

Fecha de aceptación: Marzo, 2025

Fecha de publicación: Junio, 2025

Cita sugerida (APA, séptima edición)

Chingufo, C. (2025). Desigualdades sociales de género. Revista Pensamiento Científico Latinoamericano, 4(7), 90-98.

RESUMEN

Reflexión en torno al tema de las desigualdades sociales de género, lo que ha sido un área de estudio de constante interés de investigadores sociales. Puede considerarse que están condicionadas históricamente, en tanto desde la antigüedad la mujer ha sido tratada como un ser inferior, con base en diversas creencias religiosas y costumbres sociales. Estas diferencias sociales se constituyen en desigualdades que son injustas. En general se atribuye su origen a la estratificación social y por consiguiente producto de la propia organización de la sociedad. El artículo incluye consideraciones sobre la situación de esta problemática en el mundo actual en general y en particular en Angola.

Palabras clave: desigualdades de género; desigualdades sociales; desigualdades sociales de género; estratificación social.

SUMMARY

Reflection about the social inequalities of gender, what has been an area of study of constant interest of social investigators. It can be considered that are conditioned historically, as long as from the antiquity the woman has been treated as an inferior being, with base in religious diverse beliefs and social customs. These social differences are constituted in inequalities that are unjust. In general their origin is attributed to the social stratification and consequently product of the own organization of the society. The article includes considerations about the situation of this problem in the current world and in particular in Angola.

Keywords: gender inequalities; social inequalities, social inequalities of gender; social stratification.

INTRODUCCIÓN

Las desigualdades entre los seres humanos han sido objeto de reflexión de muchos estudiosos; el análisis sobre las desigualdades de género, como caso particular, requiere comprender cómo se constituyen las relaciones entre hombres y mujeres frente al ejercicio del poder, en tanto estas se corresponden a formas desiguales de su distribución. (Basted, 1998)

Según Estanque (2012), las desigualdades son multidimensionales, significando que las mismas no deben ser analizadas solo en una vertiente; ellas se interrelacionan e influyen unas sobre otras. Las desigualdades de género hacen parte de la sociedad en que vivimos, pero cuando se habla



de desigualdad de género lo primero que viene a nuestras cabezas es la desigualdad de las mujeres en relación a los hombres, principalmente en el mercado de trabajo (Rosa, 2012). De modo general vemos que todavía existe discriminación con las mujeres por considerarlas inferiores, frágiles e incapacitadas para ejecutar la misma tarea realizada por un hombre.

Las desigualdades sociales son múltiples y complejas, y muchas veces son controvertidas: sea por sus manifestaciones o por las interpretaciones que se hacen de ellas, o también por las causas y consecuencias que se le atribuyen. Están siempre en proceso de cambio, unas extinguiéndose o debilitándose, otras surgiendo o acentuándose, otras persistiendo. (Costa, 2012)

En este artículo pretendemos reflexionar sobre esta temática desde una perspectiva cognitiva, con el objetivo de esclarecer cuáles son las bases de estas desigualdades y cómo se manifiestan en la sociedad actual, especialmente en la República de Angola.

DESARROLLO

Carvalho (2009, citado por Sorokin), considera que el abordaje sobre las desigualdades sociales pasa por un estudio sobre la estratificación social, en tanto esta tiene que ver con las categorías que se crean con base al acceso diferenciado a una serie de bienes sociales como: la instrucción académica, el prestigio social, los deberes y responsabilidades, los derechos y privilegios, así como el poder social.

Max Weber fue el clásico que más directamente inspiró las teorías de la estratificación social, las que, en general, la refieren a la jerarquía condicionada por la distribución desigual de beneficios, tales como la educación formal, la asistencia sanitaria y el empleo (Carvalho, 2009).

Las diferencias sociales pueden o deben ser consideradas desigualdades y han sido entendidas en términos de justicia social; son diferencias que consideramos injustas. Para combatir las injusticias sociales deben eliminarse los obstáculos en el dominio de las jerarquías de valor cultural, que traen como consecuencia falta de reconocimiento y aceptación y que pueden ser encuadradas como injusticias socioculturales (Costa, 2012).

Balandier (2013) da ejemplos relacionados a las desigualdades sociales de género cuando hace referencia a realidades constatadas por el Dr. Ombredane en ocasión de estudios realizados en el Congo Belga y que continúan vigentes: los hombres desconfían de las jóvenes que estuvieron mucho tiempo en la escuela porque ellas ya no quieren aceptar los trabajos serviles, ellas prefieren comprar los alimentos ya procesados en los mercados que rayar la mandioca y preparar la harina artesanalmente. Este ejemplo demuestra que aún la situación social Africana es marcada por desigualdades sociales, en las que las prácticas tradicionales son retrógradas.



Desigualdades sociales de género:

Las desigualdades son un aspecto estructurante y transversal de las sociedades, por eso mismo, ellas nos son de algún modo familiares y forman parte de la experiencia común de todos. (Costa, 2012)

Desde el Renacimiento hasta finales del siglo XVIII, las desigualdades dejaron de ser vistas como fruto del designio de los Dioses, pasando a ser percibidas como un producto de la propia organización de la sociedad. (Estanque, 2012)

Según Stiglitz, premio Nobel de Economía, nuestras percepciones son afectadas por el encuadramiento; por eso, no es sorpresa que gran parte de la batalla hoy se centre en el encuadramiento de la desigualdad. Para este autor, el problema es que la equidad, tal como la belleza, está, por lo menos en parte, en los ojos del espectador. Y es importante tomar en cuenta que, en general, los que están en el tope de la pirámide social, quieren hoy día tener certeza de que la desigualdad es encuadrada para parecer justa o por lo menos aceptable.

Desde esta perspectiva, la situación es que sí las personas enfrentaran la desigualdad como una injusticia, eso no solo perjudicaría la productividad en el trabajo sino también podría dar oportunidad para crear una legislación para combatir los contrastes sociales y de riqueza. La desigualdad surge de la capacidad de ejercer el poder del mercado, la capacidad de explotar a los consumidores a través del poder del monopolio o de explotar a los pobres ignorantes que contraen préstamos y deudas a través de prácticas que, si no son ilegales debían serlo.

El concepto de género:

El concepto de género tiene que ver con la diferenciación social entre los hombres y las mujeres. Tiene la ventaja sobre el término sexo de subrayar las diferencias sociales y distinguirlas de las estrictamente biológicas. Los estudios de las relaciones sociales de género fueron bastante marcados por el trabajo de investigación realizado por la socióloga feminista norteamericana Jessie Bernard, que, a mediados de los años 40 del siglo XX, comenzó a enfatizar en la importancia del género en la organización de la vida en sociedad.

Para Alves y Pitanguy (1985) el concepto de género es definido como una construcción sociocultural, que atribuye al hombre y a la mujer papeles diferentes dentro de la sociedad, lo que depende de las costumbres de cada lugar, de la experiencia cotidiana de las personas, así como de la manera que se organiza la vida familiar y política de cada pueblo (Santana y Benevento, 2013).

Destarte Suárez (2000) concuerda con los autores antes mencionados y resalta que el género demuestra el vínculo entre hombres y mujeres con una finalidad, al menos simbólica, de la naturaleza de la igualdad entre ellos. En este sentido, el concepto de género es comprendido como la desnaturalización del sexo, como características biológicas de cada individuo, delimitando el poder entre los sexos (Santana y Benevento, 2013). De ese modo, las féminas son vistas como pasivas,



atribuyéndoles cualidades como paciencia, fragilidad, emoción, en tanto las cualidades activas como agresividad, fuerza, dinamismo son las que caracterizan lo masculino.

Así, el conocimiento del género permite pensar en las diferencias sin transformarlas en desigualdad, o sea, sin que las diferencias sean punto de partida para la discriminación. Así, la mujer ha de ser considerada como una compañera en todos los aspectos, tanto sociales como profesionales, visto que su fuerza se traduce en lo emocional, cuando genera y educa a los hijos, edifica el hogar, siendo comprensiva con todas las cuestiones del marido y de toda la familia. Cabral y Diaz (1999) resaltan que los problemas relativos a la mujer son tratados bajo el término de género construido socialmente, buscando comprender las relaciones establecidas entre hombres y mujeres, los papeles que cada uno asume en la sociedad y las relaciones de poder establecidas entre ellos.

De este modo, desde pequeña la niña es conducida al papel que debe desempeñar, siendo estimulada en juegos considerados típicamente femeninos, como jugar con las muñecas, jugar a las casitas, entre otros. Los juguetes infantiles expresan las diferencias de sexo y más que de los instintos naturales, resultan de una convención social.

El concepto de género hace referencia a las representaciones sociales y culturales elaboradas a partir de la diferencia biológica entre los sexos. Mientras el sexo en el sentido biológico se refiere al atributo anatómico, el de género se relaciona al desarrollo de las nociones de masculino e femenino como construcción social (Carloto, 2001).

La investigación sociológica en el dominio de las relaciones sociales de género se centra en dos presupuestos de análisis principales: la posición ocupada en la sociedad por los hombres y por las mujeres no son solo diferentes sino también desiguales (Carloto, 2001). Estas desigualdades resultan, principalmente, de la organización de la sociedad y no de las diferencias biológicas o psicológicas significativas entre ellos.

Los estudios en función del género suponen que las mujeres tienen menos recursos materiales, estatus social, poder y oportunidades de autorrealización que los hombres con quienes comparten la misma posición social.

El género desde esta perspectiva es considerado un elemento que condiciona la posición social de los individuos, tales como la clase, los rendimientos económicos, la profesión, el nivel de escolaridad, la edad, la raza, la etnia, la religión y la nacionalidad.

El machismo todavía está presente en las sociedades, aun cuando cada día existen situaciones, hechos, que nos demuestran que las mujeres ni son inferiores, ni son más frágiles, y si son más atentas y cuidadosas. Algunos ejemplos son claros, veamos: “sí sucede un accidente de tránsito y está envuelta una mujer, los hombres dicen: “Ah!... es una mujer... si fuese un hombre, siempre encontraría una salida para la situación”, sin embargo, las estadísticas revelan que, de cada diez accidentes de este tipo que ocurren, solo en uno se trata de una mujer, los nueve restantes son hombres”... " es muy frecuente en los hombres la mala práctica de hablar por teléfono cuando están conduciendo, así como



conducir estando bajo los efectos del consumo de bebidas alcohólicas, mientras la mayoría de las mujeres ni siquiera atienden al celular cuando conducen”. (Pereira, 2004)

Con el desarrollo de la globalización y de la concienciación, las mujeres han venido asumiendo su lugar en la sociedad, antiguamente quedaban destinadas a las labores domésticas, al cuidado de la casa y de los hijos; en la actualidad muchas mujeres no quieren tener familia siendo jóvenes, porque quieren estudiar, hacerse profesionales y conquistar el mercado de trabajo. Sin embargo, aún puede observarse a nivel de gobierno, instituciones, empresas y organizaciones sociales poca presencia femenina que represente sus derechos como género.

Desde esta perspectiva se han desarrollado estudios sociológicos centrados en la discriminación y en la diferenciación social, en función del género, en diversas áreas de la vida de la sociedad, tales como, por ejemplo: las desigualdades en el acceso al poder y al empleo, en la atribución de rendimientos salariales y otros.

Según el informe del progreso de las mujeres en el mundo (Transformar las economías para alcanzar los derechos, 2015/2016), divulgado por la Organización de las Naciones Unidas (ONU), en el mundo actual, los salarios de las mujeres son inferiores en un 24% como promedio al de los hombres desempeñando la misma función. La mujer continúa recibiendo un salario diferente, por el mismo tipo de trabajo y tiene menor probabilidad que los hombres de recibir una pensión, lo que resulta en grandes desigualdades en términos de recursos recibidos a lo largo de la vida.

El mismo informe agrega que las mujeres son responsables de una carga excesiva de trabajo doméstico no remunerado, haciendo referencia al cuidado de los hijos, de las personas de mayor edad y de los enfermos, así como a la administración del lar. Ellas, en muchos lugares del planeta, continúan ocupando empleos con menor remuneración y menos calificados y continúan viviendo en condiciones precarias de salud, suministro de agua y saneamiento.

En el documento se analiza que frecuentemente los derechos económicos y sociales de las mujeres son limitados porque ellas viven en un mundo machista y con prácticas discriminatorias

Desigualdades sociales de género en Angola

La discriminación y la desigualdad de oportunidades además de obstaculizar el desarrollo de la mujer angolana comprometen el desarrollo de la sociedad como un todo, en el orden económico, social y humano, dado el peso de la mujer a todos estos ámbitos. La cultura tradicional africana ha venido siendo modificada, primero por la introducción de elementos derivados de la colonización y después como resultado de la globalización cultural, produciéndose poco a poco su des caracterización (Silva, 2009). Esas modificaciones han repercutido en varios aspectos de la vida social.

En las comunidades rurales, la mujer constituye el pilar de la vida familiar y doméstica, correspondiéndole fuertes responsabilidades en los aspectos de la educación de los hijos. A pesar de eso, su existencia pasa por una gran invisibilidad en el plano social, en la medida en que no es llamada



a intervenir en los procesos decisivos de la vida comunitaria (Silva, 2009). En el medio rural angolano aún se puede constatar un mayor predominio de la tradición cultural, razón por la cual hábitos y costumbres locales han sido preservados. Entre estos están los ritos de iniciación, que contribuyen no solo a la diferenciación de los papeles sexuales, sino también a la inferiorización social de las mujeres. Tales preceptos son reforzados por hechos y comportamientos habituales de dominación masculina que tienden a naturalizar la sumisión de las féminas.

La actual desigualdad de género en el mercado de trabajo en Angola se debe básicamente a tres factores centrales:

- La migración de gran parte de las familias de las áreas rurales para la capital del país debido a la guerra civil; la súbita concentración de personas en las áreas urbanas generó una mayor demanda de trabajo y las mujeres, con poca o ninguna calificación, fueron especialmente afectadas.
- La inestabilidad de la situación económica del país en el paso de la primera república a la segunda, caracterizado por el proceso de transición al multipartidismo y a la economía de mercado; este hecho implicó transformaciones que no quedaron restringidas a la esfera productiva, influenciando consecuentemente la cuestión de género y el mercado de trabajo urbano, tanto en su modalidad formal como informal.
- La negligencia de varios sectores en relación con las políticas que de alguna forma protegiesen a las mujeres de los efectos de la transición económica y de las transformaciones de ella derivadas para el mercado de trabajo; las intensas políticas de privatización y de liberalización económica no favorecieron la situación de las camadas trabajadoras en general y en particular de la mujer (Pereira, 2004).

No obstante, en la actualidad, las mujeres están cada vez más en el mercado de trabajo. Por un lado, está la necesidad creciente de contribuir en la rienda familiar, para hacer frente a las necesidades básicas del grupo familiar. Por otro, porque a ellas fueron históricamente negadas las oportunidades de abrir sus horizontes a través de la participación en nuevos espacios sociales, en este caso, el trabajo fuera de casa. Sin embargo, este ingreso creciente de las mujeres en el mercado de trabajo aún no les confirió igualdad social con los hombres.

Las mujeres consiguieron dar un salto cualitativo en lo que se refiere a la escolaridad, están aptas para concurrir al mercado de trabajo en igualdad de condiciones, pero como son vistas como ciudadanas de segunda categoría, su acceso a la retribución salarial producida socialmente continúa inferior al de los hombres.

Argumentando sobre estrategias de supervivencia en Luanda, capital de Angola, Carvalho (2008) destaca la dificultad que las mujeres enfrentan para lograr empleo, por causa de la baja oferta en el mercado formal de trabajo en comparación a un índice elevado de subempleo, de esta forma se ven obligadas a aceptar esta alternativa que le permite sobrevivir. Por eso, las féminas están más



asociadas a opciones informales o al crédito solidario entre grupo de personas, en tanto que los hombres lo están en mayor grado a las opciones formales.

A partir de este análisis, podemos entender que las desigualdades sociales de género en nuestro país todavía están patentes en todos los niveles, aun cuando es necesario reconocer que hoy mujeres angolanas ocupan ya lugares destacados en casi todos los sectores del país, tanto gubernamentales como empresariales.

Las organizaciones de la sociedad civil angolana desarrollan de forma continua y sistemática acciones que pretenden favorecer a las féminas en el mercado de trabajo, aunque todavía tienen un alcance limitado. (Pereira, 2004)

En la República de Angola las políticas sociales que han sido adoptadas por el gobierno, cuyo objetivo es ayudar a valorizar la escolarización y la formación como condiciones de acceso al mercado de trabajo y a una vida digna, deben ser encaradas en una perspectiva de promoción de la igualdad de género y por encima de todo de dignificación de la mujer angolana y del rescate de su ciudadanía social. Concluimos que a pesar de las desigualdades sociales de género existentes ha habido esfuerzos de varios sectores para minimizar estas desigualdades.

CONCLUSIONES

Las desigualdades de género son parte de la sociedad en que vivimos, su estudio requiere comprender cómo se constituyen las relaciones entre hombres y mujeres frente al ejercicio del poder, las que tienen su base en la estratificación social, que deriva del acceso diferenciado a una serie de bienes como: la educación, el trabajo, el prestigio social, los deberes y responsabilidades, los derechos y privilegios, así como el poder social.

Las diferencias sociales implican desigualdades que son injustas, no obstante, en la actualidad son todavía un aspecto estructurante y transversal de las sociedades, por ello forman parte de la experiencia común de todos, aunque desde siglos anteriores dejaron de ser entendidas como resultado del designio de los Dioses, pasando a ser percibidas como producto de la propia organización de la sociedad.

El concepto de género es definido como una construcción sociocultural, que atribuye al hombre y a la mujer papeles diferentes dentro de la sociedad y hace referencia a las representaciones sociales y culturales elaboradas a partir de la diferencia biológica entre los sexos. Mientras el sexo en el sentido biológico se refiere al atributo anatómico, el de género se relaciona al desarrollo de las nociones de masculino e femenino como construcción social. La posición ocupada en la sociedad por los hombres y por las mujeres no es solo diferente sino también desigual, resultando principalmente de la organización de la sociedad y no de las diferencias biológicas o psicológicas que hay entre ellos.

Los estudios en función del género suponen que las mujeres tienen menos recursos materiales, estatus social, poder y oportunidades de autorrealización que los hombres con quienes



comparten la misma posición social. El género desde esta perspectiva es considerado un elemento que condiciona la posición social de los individuos.

En Angola, la situación del país después de finalizada la guerra, muestra que poco a poco las mujeres han logrado un salto cualitativo en lo que se refiere a la escolaridad, están más aptas para concurrir al mercado de trabajo en igualdad de condiciones, pero como aún son vistas como ciudadanas de segunda categoría, su acceso a la retribución salarial producida socialmente continúa inferior al de los hombres. Las políticas sociales adoptadas por el gobierno, para valorizar la escolarización y la formación profesional como base de acceso al mercado de trabajo y a una vida digna, deben ser encaradas en una perspectiva de promoción de la igualdad de género y de dignificación de las mujeres.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

BALANDIER, Georges (2013) Sociologia das Brazzavilles Negras, edições pedagógicas, Portugal.

BARSTED, L. Leila (1998) Mulheres e desigualdades de género Brasil.- [Wwwcepia.org.br/doc/Género e desigualdadespdf](http://Wwwcepia.org.br/doc/Género_e_desigualdadespdf)

CABRAL, F. y DIAZ, M. (1998) Relações de género In: Secretaria Municipal da Educação de Belo Horizonte: Fundação Odebrecht. Cadernos de afetividade e sexualidade na educação. Um novo Olhar, gráfica editora rona

CARLOTO, M. Cassia (2001) O conceito de género e sua importância para das relações sociais caderno para integração de igualdade de género na carita em Portugal.

CARVALHO, Paulo de (2008) Exclusão social em Angola O caso dos deficientes físicos de Luanda, editor Mateus Valodia, Luanda.

____ (1999) Angola: Estrutura social da sociedade colonial Kulonga, Revista das Ciências da Educação e estudos Multidisciplinares.

COSTA, António Firmino da- (2012) - Desigualdades sociais contemporâneas, Lisboa Mundos Sociais.

ESTANQUE, Elísio (2012) A classe média: Ascensão e declínio, Lisboa: Revista Internacional de Estudos Africanos.

PEREIRA, Aline (2004) Desenvolvimento de políticas públicas para a inserção da mulher angolana no mercado de trabalho 11ª Assembléia Geral: Repensando o desenvolvimento Africano: Além do Impasse, Rumo às Alternativas.

SILVA, Eugenio Alves da (2009) Educação em Angola e desigualdades de gênero: Quando a tradição cultural é fator de exclusão.



SANTANA, C. Vagner y BENEVENTO, T. Claudia (2013) O conceito de gênero e suas representações sociais www.efdepates.com

RELATÓRIO DAS NAÇÕES UNIDAS Progressos das mulheres no mundo 2015/2016: Transformas as economias para realizar os direitos.

STIGLITZ, E. Joseph (2013) O preço da desigualdade, 1ª edição, Lisboa.